



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9465<sup>a</sup>** sesión

Martes 31 de octubre de 2023, a las 12.05 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Moretti/Sr. Vieira ..... (Brasil)

*Miembros:*

Albania .....	Sr. Spasse
China .....	Sr. Geng Shuang
Ecuador .....	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos .....	Sra. Shaheen
Estados Unidos de América .....	Sr. Wood
Federación de Rusia .....	Sra. Zabolotskaya
Francia .....	Sr. De Rivière
Gabón .....	Sr. Nanga
Ghana .....	Sr. Agyeman
Japón .....	Sr. Yamanaka
Malta .....	Sra. Gatt
Mozambique .....	Sr. Irachande Gouveia
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Kariuki
Suiza .....	Sr. Hauri

## Orden del día

Exposición del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-32745 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 12.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Exposición del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Grandi.

**Sr. Grandi** (*habla en inglés*): Nuestras últimas cifras hablan de 114 millones de refugiados y desplazados en todo el mundo. Se trata sin duda de un síntoma tangible, aunque a veces poco reconocido, del desorden extremo que impera en el mundo. Sr. Presidente, la inclusión de este debate anual dentro del abrumador número de cuestiones de las que se ocupa el Consejo de Seguridad, especialmente en estos días, es coherente con la encomiable atención que el Brasil presta a la difícil situación de quienes están desarraigados, por lo que le doy las gracias.

Los desplazamientos forzados son también un resultado del fracaso del mantenimiento de la paz y la seguridad, y de los conflictos brutales que siguen siendo sus principales impulsores. Las tres últimas semanas han sido una prueba devastadora de que ignorar las normas básicas de la guerra, a saber, el derecho internacional humanitario, es cada vez más la norma y cada vez menos la excepción. Hoy, los civiles inocentes mueren en números sin precedentes, como en el caso de los ataques de Hamás contra civiles israelíes y de la matanza de civiles palestinos y la destrucción masiva de infraestructura causada por la operación militar israelí en curso. En estos momentos, y como saben los miembros, más de 2 millones de gazatíes, la mitad de ellos niños, están pasando por lo que mi colega Philippe Lazzarini ha denominado “el infierno en la Tierra”. Un alto el fuego humanitario, acompañado, por supuesto, de una entrega sustancial de asistencia humanitaria dentro de Gaza, puede al menos detener esa espiral de muerte. Espero que el Consejo supere sus divisiones y ejerza su autoridad para exigirlo. El mundo está esperando a que lo haga.

Ahora bien, debemos esperar que el alto el fuego se convierta, finalmente, en el primer paso por un

nuevo camino hacia una solución. A lo largo de muchos años, incluidos aquellos en los que dirigí el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), pude observar que la solución del conflicto israelo-palestino siempre se consideraba “esquiva”. Sin embargo, esa solución no ha sido esquiva, sino repetida y deliberadamente abandonada, dejada de lado como algo que ya no es necesario, casi ridiculizada.

Se consideró más conveniente hacer frente al recrudecimiento crónico de la violencia, seguido de declaraciones temporales de alto el fuego, que centrarse en una paz real que pudiera proporcionar a israelíes y palestinos los derechos, el reconocimiento, la seguridad y la condición de Estado que merecen. Espero que ahora, en medio de los horrores de la guerra, podamos al menos ser conscientes de la gravedad de ese error de cálculo. No habrá paz en la región ni en el mundo si no se encuentra una solución justa al conflicto israelo-palestino en la que se incluya el fin de la ocupación israelí. Espero que las observaciones que hizo el Secretario General aquí en el Consejo la semana pasada (véase S/PV.9451) nos ayuden a todos a reflexionar sobre la necesidad de pasar esa página sombría —por difícil que sea—, puesto que se trata de algo vital.

Lo contrario es sumamente preocupante. Si bien el ACNUR no tiene el mandato de operar en el territorio palestino ocupado —permítaseme rendir aquí un homenaje especial al personal del UNRWA y de otras organizaciones humanitarias por su labor heroica y expresar mi más sentido pésame por los colegas que han muerto, que ya son 67—, es evidente que corremos el riesgo de que esta última oleada de conflictos violentos, que ha sido más letal, afecte a toda la región y a otras partes y tenga consecuencias desastrosas, incluso en lugares donde el ACNUR tiene mucha presencia y trabaja para ayudar a proteger y a asistir a los desplazados y resolver su grave situación.

El conflicto de Gaza es la última pieza, y quizás la mayor, de un rompecabezas sumamente peligroso que nos está cercando rápidamente. No obstante, tenemos —el Consejo tiene— la responsabilidad de recordar que no es la única pieza.

Pensemos en el Sudán. Hace solo seis meses, los Gobiernos y los medios de comunicación estaban muy centrados en esa situación, mientras se rescataba a sus ciudadanos de una guerra que había estallado sin previo aviso y convertido en cementerios hogares sudaneses hasta entonces pacíficos. Actualmente, están aumentando el alcance y la brutalidad de esos enfrentamientos, que afectan a la

población del Sudán mientras el mundo guarda un silencio vergonzoso, aunque se siga violando con impunidad el derecho internacional humanitario. Es vergonzoso que las atrocidades cometidas hace 20 años en Darfur se repitan hoy y reciban tan poca atención. Como resultado, casi 6 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares; más de 1 millón han huido a países vecinos a menudo inestables, y algunas de esas personas ya se han desplazado a Libia y Túnez y están cruzando el Mediterráneo en embarcaciones rudimentarias con destino a Italia y el resto de Europa. Celebro que se hayan retomado las conversaciones de Yeda y espero que por lo menos contribuyan a alcanzar pronto un alto el fuego.

Pensemos en el Líbano, que se tambalea debido al colapso económico. Se trata de un país donde una de cada cuatro personas es refugiada palestina o siria, un síntoma concreto de no uno, sino dos conflictos sin resolver en las fronteras de ese pequeño país.

Pensemos en el Sahel Central, donde, en un contexto de grave inestabilidad política, la violencia atroz que ha aterrorizado a la población civil durante años está aumentando de nuevo, empujando cada vez más a la gente hacia los Estados ribereños de África, que evidentemente están sumamente preocupados, en medio de una emergencia climática que no deja de causar estragos en los países más pobres.

Pensemos en la República Democrática del Congo, donde la violencia atroz contra las mujeres —una de las peores consecuencias de los conflictos modernos— está tan extendida como instrumento de guerra que el mundo ya casi ni se inmuta cuando, a diario, se denuncian violaciones, explotación y asesinatos de mujeres y niños, una violencia que expulsa a la población de sus hogares cada día.

Pensemos en Armenia, donde 100.000 refugiados huyeron de Karabaj en cuestión de días a raíz de otro conflicto sin resolver que se había dejado fermentar durante decenios.

Pensemos en lugares como Centroamérica, donde observamos patrones crecientes de crisis sin resolver agravadas por la delincuencia, como las bandas que provocan desplazamientos, y donde los flujos de población cada vez más complejos ahora también incluyen a numerosas personas que llegan de África y otros lugares, lo cual da fe de la naturaleza mundial del desplazamiento y la desesperación.

Cada nueva crisis parece relegar a las anteriores a un peligroso olvido. Sin embargo, persisten entre nosotros.

Pensemos en Ucrania, donde la difícil situación de toda la población civil, incluidos los más de 11 millones de personas que se vieron obligadas a abandonar sus hogares tras la invasión de Rusia, continúa y es especialmente grave ahora que vuelve el invierno, como acaban de escuchar los miembros (véase S/PV.9464). Su sufrimiento no debe olvidarse, y ese conflicto debe resolverse por medio de una paz justa para el pueblo ucraniano.

Sr. Presidente: Piense en todas esas crisis y permita que este trabajador humanitario que ha dedicado toda su vida a esa labor diga al Consejo que necesitamos escuchar su opinión, con el fin de abordar cada una de ellas. No “sus opiniones”, sino “su opinión”: una opinión firme y unida, portadora de la autoridad que la Carta confiere al Consejo, pero que el mundo ya no escucha, puesto que está sumido en rivalidades y divisiones. Desde mi punto de vista, se ha convertido en algo difícil de entender. Como defensor del multilateralismo y del papel de las Naciones Unidas, simplemente no puedo aceptarlo.

Se pide al personal humanitario que recoja los platos rotos y ayude a más personas en más lugares. Se nos pide que sigamos presentes durante más tiempo y que intentemos mantener a flote más elementos, mientras se destina un capital político reducido a establecer la paz. Tengan la seguridad los miembros de que no nos rendiremos, aunque sea difícil. Por ejemplo, siendo conscientes de la extraordinaria responsabilidad que asumen los países vecinos de Siria al acoger a millones de refugiados de ese país, seguimos colaborando con el Gobierno sirio a fin de superar la falta de confianza todavía importante y crear las condiciones necesarias para que los refugiados puedan por fin regresar de manera voluntaria, en condiciones de seguridad y con dignidad.

Por ello, es frustrante cuando encontramos posibles soluciones —como por ejemplo en Burundi— y no disponemos de fondos para ayudar a la población a volver a casa y rehacer su vida. Asimismo, existen otros problemas que también reflejan la inestabilidad de nuestro mundo, en países como Myanmar o el Afganistán, donde la combinación de conflicto, violaciones de los derechos humanos y problemas humanitarios hace que la prestación de ayuda —indispensable para salvar vidas— exija interactuar con las autoridades *de facto* en contextos políticos tensos y a menudo peligrosos.

Soy consciente de los riesgos, y agradezco la labor realizada por el Consejo relativa a las excepciones humanitarias, que espero que mantenga, dado que en estas situaciones necesitamos flexibilidad, ante todo por

parte de quienes controlan el territorio, pero también de quienes nos apoyan. La realidad es que el personal humanitario está intentando recoger los platos rotos también en esos lugares, donde a la mayoría de los Gobiernos les resulta demasiado difícil operar. Estamos comprometidos y, por tanto, expuestos. No obstante, persistimos, porque el pueblo no puede esperar a que se establezca una paz que no se persigue.

Además, se nos pide que hagamos más con menos. Que me disculpen por hablar de dinero, pero debo hacerlo, puesto que la labor humanitaria requiere recursos. Solo el ACNUR necesita con urgencia 600 millones de dólares antes de que acabe el año, y las perspectivas para el próximo año son desalentadoras, ya que los grandes donantes están recortando su ayuda, y otros que podrían aportarla no prestan apoyo multilateral. El UNRWA, cuyo papel crucial es ahora evidente para todos, actualmente tiene un déficit de financiación perenne. El Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y el Comité Internacional de la Cruz Roja se enfrentan a la misma crisis financiera a la hora de desempeñar sus actividades humanitarias. Por ello, vamos estableciendo y modificando nuestro orden de prioridades. Reducimos las raciones, el alojamiento y el personal, con la esperanza de mantener una tabla de salvación para los necesitados. Sin embargo, en numerosos lugares esa tabla es cada día más fina. Estar solo, expuesto o sin recursos suficientes me lleva a preguntarme cuánto tiempo más podremos aguantar. El personal humanitario es fuerte, pero está cerca de alcanzar su límite. ¿Y qué le quedará al Consejo cuando ese personal tenga que irse?

No se puede insistir lo suficiente en la gravedad de la situación. Las decisiones que adopten o dejen de adoptar los 15 miembros del Consejo nos marcarán a todos durante varias generaciones. ¿Seguirá permitiendo el Consejo que ese rompecabezas de la guerra se complete del todo con actos agresivos, con falta de unión o con pura negligencia? ¿O adoptará las medidas valientes y necesarias a fin de alejarnos de ese abismo?

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Grandi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sra. Gatt** (Malta) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Sr. Grandi y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y a sus asociados entregados, que operan en unas condiciones mundiales cada vez más difíciles.

Con su exposición informativa, el Alto Comisionado nos ha recordado con crudeza los enormes problemas a los que se enfrenta nuestro mundo actual. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de actuar, de estar a la altura de las circunstancias y de marcar la diferencia. La crisis de Gaza pone a prueba nuestra humanidad. El Consejo tiene la responsabilidad colectiva de defender el derecho internacional humanitario y garantizar el suministro de ayuda humanitaria vital a Gaza. Hay que salvaguardar a la población civil de los desplazamientos forzados y satisfacer sus necesidades básicas y de protección. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General y de cientos de organizaciones humanitarias de todo el mundo en favor de un alto el fuego entre las partes con el fin de garantizar que la asistencia humanitaria llegue a todos los necesitados.

Todos los Estados y otras partes interesadas deben hacer lo posible para proteger y ayudar a los desplazados forzados y respetar el derecho internacional, incluido el derecho de los refugiados, el derecho de los derechos humanos y el derecho humanitario.

Los 42 millones de niños desplazados, muchos de los cuales se encuentran solos y corren el riesgo de ser reclutados por grupos armados, suscitan especial preocupación. Las mujeres desplazadas están expuestas de manera desproporcionada a la violencia sexual y de género. Saludamos los esfuerzos del ACNUR orientados a aumentar el acceso de las supervivientes a servicios de calidad y a lograr que las mujeres desplazadas y las organizaciones dirigidas por mujeres participen en la prevención y la respuesta a la violencia sexual y de género.

Los desplazados con discapacidad y las personas mayores tienen más probabilidades de no recibir atención en todos los aspectos de la asistencia humanitaria. Los refugiados LGBTIQ+ y de género diverso siguen sufriendo formas múltiples e interrelacionadas de violencia, discriminación y abusos, tanto en sus países de origen como en los lugares donde solicitan asilo. Sin embargo, nos alienta el enfoque en materia de edad, género y diversidad que el ACNUR adopta en sus programas.

Además, es indispensable garantizar el acceso humanitario a fin de satisfacer las necesidades de millones de desplazados. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de actuar y eliminar los obstáculos que impiden la prestación de ayuda urgente y sin trabas, destinada a salvar y sustentar vidas.

La intensificación de las presiones migratorias en el Mediterráneo central, que sigue siendo una ruta

migratoria principal y peligrosa hacia Europa, requiere una atención inmediata. Los países en primera línea, entre ellos Malta, necesitan apoyo y soluciones duraderas que salvaguarden la dignidad, la seguridad y los derechos humanos de todos. Reiteramos nuestra determinación de seguir asumiendo nuestras responsabilidades y coordinando las actividades de salvamento de forma que se respete plenamente el derecho internacional, incluido el derecho del mar. Nuestra posición coherente reconoce la importancia de establecer alianzas eficaces basadas en los principios de solidaridad y responsabilidad compartida, que son cruciales para gestionar los flujos de refugiados.

La crisis de refugiados que ha desencadenado la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, provocando sufrimiento más allá de Europa, ha desembocado en una crisis mundial de inseguridad alimentaria que ha afectado en especial a las personas desplazadas, muchas de las cuales viven en países con inseguridad alimentaria aguda.

El vínculo existente entre el clima y los desplazamientos es innegable. Malta sigue convencida de que el nexo entre el cambio climático, la paz y la seguridad merece la atención del Consejo. Asimismo, es fundamental abordar las causas profundas, lo cual implica promover la buena gobernanza y el desarrollo inclusivo y sostenible, así como aumentar la resiliencia frente a la inseguridad alimentaria y la pobreza.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, por su importante exposición informativa, en la que ha ofrecido una visión global de la situación de los refugiados.

A pesar de la labor encomiable de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados dirigida a abordar los problemas a los que se enfrentan las personas desplazadas y refugiadas en todo el mundo, la situación no está mejorando debido a la escalada de los conflictos y a los efectos combinados de los desastres naturales y causados por el ser humano, así como del cambio climático, en algunas partes del mundo. Desde la crisis de Ucrania hasta las del Sudán, Siria, el Yemen, la República Democrática del Congo, Myanmar y el Afganistán, pasando por el actual conflicto israelo-palestino, asistimos a un agravamiento de la situación. Desde 2023, más de 20,5 millones de personas han tenido que desplazarse en el Sahel y en el Cuerno de África. Para finales de septiembre, las personas desplazadas o que viven como refugiadas habían superado la sobrecogedora cifra de 114 millones, lo que

subraya la necesidad urgente de aumentar y desvincular la financiación a fin de atender de manera eficaz las crecientes necesidades de las poblaciones afectadas.

En ese contexto, Ghana quisiera hacer algunas observaciones adicionales con el fin de apoyar los esfuerzos mundiales orientados a afrontar la crisis mundial de refugiados.

En primer lugar, si queremos tener éxito, debemos mantener nuestra adhesión a los mecanismos existentes a nivel multilateral con miras a abordar la situación de los refugiados, incluida la aplicación de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967. Igual de importante es que los Estados Miembros cumplan con sus obligaciones en virtud del Pacto Mundial sobre los Refugiados y el Pacto Mundial sobre los Migrantes, ya que en ellos se ofrecen orientaciones sobre cómo ayudar a los refugiados con eficacia y de manera que beneficie a las comunidades de acogida.

En segundo lugar, abogamos por que se profundice en la cooperación entre los marcos multilaterales y los mecanismos regionales. Esa cooperación puede complementar los esfuerzos mundiales y facilitar la aportación de respuestas rápidas y sostenibles a la situación de los refugiados. A ese respecto, pedimos que se preste mayor atención a la mejora de los mecanismos regionales de alerta temprana, como los sistemas de alerta temprana de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Africana, a fin de ayudar a garantizar una actuación temprana y evitar el deterioro de esas situaciones. Asimismo, promovemos la inversión en la recopilación y el análisis de datos, así como en el despliegue de tecnología moderna para afrontar ese problema.

En tercer lugar, subrayamos la importancia de movilizar apoyos con el fin de abordar los déficits de gobernanza y desarrollo que son el origen de numerosos conflictos y de la inestabilidad política que estamos padeciendo. Es conveniente adoptar un enfoque que abarque a los distintos interesados, en el que se incluya a las mujeres y a los jóvenes, así como la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil, a fin de desarrollar la resiliencia de modo que se ayude a romper los ciclos de inestabilidad y a anular las causas de fragilidad.

En cuarto lugar, debemos prestar más atención a los factores agravantes de la inestabilidad, como el cambio climático, ya que los datos disponibles sugieren que alrededor del 70 % de los refugiados y el 80 % de los desplazados internos a raíz de conflictos proceden de

países que también son sumamente vulnerables al clima. Alentamos a la comunidad internacional a mostrar una mayor determinación a la hora de priorizar las intervenciones a fin de aumentar la resiliencia climática en los países afectados.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a los Estados Miembros y a los donantes para que consideren la posibilidad de aumentar el apoyo financiero para ayudar a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a cubrir las necesidades humanitarias cada vez mayores derivadas de los desplazamientos en todo el mundo. La liberación de solo el 32 % de la suma total de 10.800 millones de dólares para 2023 sigue siendo insuficiente y se debería abordar a la luz de las necesidades que crecen.

El próximo Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en diciembre de 2023, nos ofrece a todos la oportunidad de aprovechar los importantes avances logrados por nuestros respectivos Gobiernos y otras partes interesadas en el cumplimiento de las promesas y las iniciativas anunciadas desde 2019. La situación actual no es tarea sencilla y exige que la comunidad internacional, incluido el Consejo, no escatime esfuerzos para ayudar a los países y regiones afectados a resolver la situación.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso de Ghana, contraído desde hace tiempo, de atender las necesidades de los desplazados y refugiados de todo el mundo desde la década de 1960 y nuestra determinación, como Estado Parte en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, de seguir acogiendo a las personas que huyen de la persecución y la violencia generalizada y brindándoles protección. Instamos a todos los demás Estados Miembros a que cumplan también las obligaciones que les incumben en virtud de esos instrumentos.

**Sr. Hauri** (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco al Alto Comisionado su exposición informativa y los incansables esfuerzos que realiza su organismo sobre el terreno.

Le hemos oído decir que actualmente hay 114 millones de desplazados, un triste récord. La realidad de esos hombres, mujeres y niños que han tenido que huir de la guerra, la violencia, los conflictos, los desastres naturales o la persecución no debe dejarnos indiferentes. No hay un solo continente en el mundo que no se vea afectado directa o indirectamente. Como acaba de subrayar el Alto Comisionado, las necesidades humanitarias de los desplazados se multiplican, pero los recursos financieros no siguen el mismo ritmo. Quisiera expresar nuestro agradecimiento a los trabajadores humanitarios quienes,

a pesar de los desafíos, siguen ayudando a las personas más vulnerables. Pedimos a todas las partes que garanticen un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Seamos claros: la ayuda humanitaria debe ir de la mano de la solución de los conflictos y, sobre todo, de los esfuerzos de prevención. El objetivo es romper el círculo vicioso de los conflictos y los desplazamientos e iniciar un círculo virtuoso aplicando el principio de responsabilidad y prevención, combatiendo la impunidad y castigando —de manera específica— a los autores de los actos y violaciones de los derechos fundamentales que son la principal causa del desplazamiento forzoso. Para lograr una mejor prevención es necesario, por ejemplo, que el Consejo y las misiones de mantenimiento de la paz adopten más medidas sobre la relación que existe entre cambio climático, paz y seguridad. La Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur es un buen ejemplo de la manera en que el Consejo puede empoderar a sus misiones para responder mejor a los riesgos climáticos y contribuir así a prevenir el desplazamiento.

Además de la prevención y la ayuda humanitaria, es fundamental garantizar la protección de los desplazados. No olvidemos que el 40 % de ellos son niños. El desplazamiento los hace especialmente vulnerables a graves violaciones de sus derechos, como el secuestro, la explotación sexual y el reclutamiento por grupos terroristas. A nivel internacional, disponemos de marcos jurídicos claros para proteger a los desplazados. A nivel local, es necesaria una protección gestionada por las comunidades anfitrionas, así como una integración socioeconómica sostenible.

Otra cuestión que guarda estrecha relación con los conflictos y los desplazamientos es la de las personas desaparecidas. Para mejorar la prevención y resolver los casos de separación y desaparición, Suiza, en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, ha creado la Alianza Global para los Desaparecidos. El Consejo allanó el camino al aprobar la resolución 2474 (2019) sobre personas desaparecidas en conflictos armados. Corresponde a los Estados Miembros aplicar dicha resolución mediante acciones concretas.

Los desplazados necesitan protección y voz en las decisiones que les afectan. Por ello, Suiza se congratula de la importante participación de refugiados en el Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en Ginebra, en diciembre, y que Suiza auspiciará junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Reviste igual importancia atajar

las causas fundamentales de los desplazamientos forzados —los conflictos y la inseguridad, incluida la inseguridad alimentaria—, que a menudo se ven agravados por los efectos adversos del cambio climático. El Consejo debe buscar la unidad necesaria para actuar en los numerosos conflictos y crisis que exigen su atención. Suiza seguirá trabajando en ese sentido.

**Sra. Zabolotskaya** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace dar la bienvenida a esta sesión al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi. Escuchamos con interés su exposición informativa.

La asistencia a los refugiados es un ámbito importante de la cooperación internacional destinada al mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. El Alto Comisionado y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) contribuyen de manera significativa a la consecución de esos objetivos. Rusia está comprometida con sus obligaciones respecto de los refugiados y adopta medidas para ayudar a las personas que buscan protección. Consideramos que el Pacto Mundial sobre los Refugiados es un instrumento clave para consolidar los esfuerzos de la comunidad internacional a fin de proteger los derechos de los refugiados y mejorar la situación en la que se encuentran. Trabajaremos de forma constructiva en el próximo segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en Ginebra, en diciembre. Concedemos gran importancia al desarrollo de la cooperación con el ACNUR, cuya labor es especialmente valiosa en situaciones de grandes crisis humanitarias.

Quisiéramos expresar nuestro especial agradecimiento al Alto Comisionado Grandi por haber llamado la atención sobre la crisis humanitaria que se está desencadenando como consecuencia del conflicto palestino-israelí. Como contribución práctica, entre otras, Rusia aboga por aumentar la parte del presupuesto ordinario que se destina al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y pedimos a todos los Estados que apoyen esa iniciativa. Al hablar de dinero, también quisiéramos mencionar que Rusia siempre ha contribuido al ACNUR y está dispuesta a hacerlo ahora también. Sin embargo, nuestra capacidad para hacerlo es limitada por las restricciones unilaterales, que pedimos que se levanten para permitirnos transferir dinero con ese fin.

La expansión de la geografía de los conflictos, la pobreza y las desigualdades económicas siguen provocando

el éxodo de poblaciones de sus países de origen. Quisiéramos destacar que una de las causas de esos fenómenos negativos es la injerencia en los asuntos internos de los Estados dictada por el pensamiento neocolonial. Concedemos gran importancia a seguir trabajando para facilitar el retorno voluntario de los refugiados sirios. Según el ACNUR, más de 50.000 sirios regresaron a su país en 2022, lo que supone casi 15.000 más que el año anterior. Es importante señalar que esa cifra no deja de crecer. Consideramos que la ayuda para crear las condiciones propicias para el regreso de los refugiados y desplazados internos a sus lugares de residencia permanente es un paso importante para lograr la estabilización a largo plazo en Siria. Pedimos al ACNUR que apoye la puesta en marcha de la iniciativa para el retorno voluntario de los refugiados sirios a su patria.

Tomamos nota de los esfuerzos que realiza el ACNUR por resolver los problemas de los desplazados internos y refugiados ucranianos. Recordemos que ya en 2014, tras el golpe de Estado inconstitucional en Kiev y el ascenso al poder de nacionalistas ultrarradicales que desataron una guerra civil contra la población de Dombás, cientos de miles de residentes rusos y rusoparlantes de Ucrania huyeron a Rusia. El éxodo masivo de Ucrania a Rusia ha continuado en los últimos años debido al incesante disparo de artillería contra ciudades pacíficas de Dombás por parte de las fuerzas armadas ucranianas. Desde febrero de 2022, más de 5 millones de personas han abandonado las Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk y las provincias de Jersón y Zaporozhye y se han trasladado a diversas regiones de Rusia. La Federación de Rusia está haciendo todo lo posible por recibir y acoger a esas personas y proporcionarles asistencia integral, incluidos empleo, inscripción en centros preescolares y escolares para niños, pagos y prestaciones sociales. Las personas que llegan de esas regiones reciben atención médica y medicamentos gratuitos. Tienen derecho a la simplificación de los procedimientos de condición jurídica. El personal del ACNUR en Moscú puede comprobar por sí mismo la eficacia de nuestra labor y las condiciones de vida dignas que ofrecemos a los refugiados.

Quisiéramos llamar la atención sobre la trágica situación de los refugiados de África que se ven obligados a huir de sus patrias, sumidas en conflictos o destruidas por la irresponsable injerencia de los Estados occidentales. Para muchos de los que intentan llegar a Europa cada año, el mar Mediterráneo se ha convertido en una fosa común. De vez en cuando, somos testigos de terribles tragedias cuando los buques de los Estados

riberieños de la Unión Europea optan por no auxiliar a las personas en apuros, sino que por el contrario las empujan deliberadamente fuera de su zona de jurisdicción, condenándolas a la muerte. Algunos países de la Unión Europea prohíben incluso a organizaciones humanitarias y no gubernamentales que disponen de barcos acudir en su ayuda, y quienes intentan salvar vidas se enfrentan a enjuiciamiento penal por complicidad en el tráfico de personas. La Unión Europea hace todo lo posible por proteger el jardín en flor, como dijo el Sr. Borell Fontelles, de los visitantes de la jungla.

Hemos planteado en reiteradas ocasiones esa cuestión tanto desde el punto de vista del cumplimiento del derecho internacional como desde el de la humanidad elemental. Personas mueren y nadie rinde cuentas por ello. En esto están implicados los países de la Unión Europea, que muy a menudo hablan aquí de responsabilidad y de la inadmisibilidad de la impunidad. Es evidente para todos que la situación no cambiará a menos que haya puertos seguros de desembarco para los refugiados rescatados e interceptados en el mar, de conformidad con el derecho internacional del mar. Pedimos al Alto Comisionado que mantenga a la región mediterránea en el punto de mira y que ejerza influencia sobre la Unión Europea para obligarla a que cumpla con sus obligaciones internacionales.

**Sr. Yamanaka (Japón) (*habla en inglés*):** Quisiera empezar dando las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por su enjundiosa exposición informativa.

La dedicación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), especialmente cuando trabaja en entornos difíciles, como el Afganistán y Myanmar, es realmente encomiable. Como uno de los principales contribuyentes al ACNUR, el Japón se compromete a prestar un apoyo firme para garantizar que los esfuerzos del ACNUR sigan siendo sólidos. Nuestros máximos dirigentes políticos también transmitieron la firme determinación del Japón durante la reciente visita que hiciera el Alto Comisionado al Japón hace unas semanas.

Las observaciones del Alto Comisionado son una viva alerta de que el aumento de las zonas de conflicto en el mundo provoca el desplazamiento y un desprecio cada vez mayor por el derecho internacional humanitario. El Japón condena inequívocamente una vez más el brutal ataque terrorista de Hamás contra Israel y su toma de rehenes. Los rehenes deben ser liberados de manera inmediata e incondicional. La comunidad internacional no debe tolerar jamás actos tan atroces.

Al mismo tiempo, la situación humanitaria en Gaza es catastrófica. El pueblo palestino necesita desesperadamente alimentos, agua, combustible y medicinas. Hay que aumentar nuestra ayuda para satisfacer esas necesidades urgentes. Es importante que redoblemos nuestros esfuerzos diplomáticos para que la situación se calme y no se extienda por toda la región.

Habida cuenta de que el número de desplazados supera los 110 millones, la comunidad internacional debe unirse. La ayuda de socorro inmediata, aunque esencial, es solo una parte de la solución. Debemos pensar a largo plazo, centrándonos en iniciativas de desarrollo sostenible que no solo aborden las necesidades inmediatas, sino que también sientan la base de una estabilidad duradera. Además, esas estrategias de desarrollo deben estar en sintonía con los esfuerzos de consolidación de la paz. Ese doble enfoque garantizará que eliminemos no solo los síntomas, sino también las causas fundamentales del desplazamiento, al tiempo que a la vez elaboremos soluciones duraderas.

Integrando los esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz, podremos allanar el camino hacia un futuro en el que tanto los refugiados como las comunidades anfitrionas puedan sentir una mayor seguridad humana y una mayor autosuficiencia. En ese sentido, el Japón ha iniciado una promesa de contribución de las partes interesadas, haciendo hincapié en el nexo que existe entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, con miras a la celebración del segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en diciembre. Estamos deseosos y dispuestos a unir fuerzas con las de todas las partes interesadas que deseen formar parte de este viaje.

El segundo Foro Mundial sobre los Refugiados también debería ser un catalizador para fomentar la participación de toda la sociedad. En ese sentido, es indispensable adoptar un enfoque amplio e inclusivo a la situación de los refugiados. Una forma de hacerlo es aumentar las sinergias entre los sectores público y privado. Fast Retailing, la empresa matriz de UNIQLO, lleva 12 años colaborando con el ACNUR. En el marco de esa iniciativa, Fast Retailing ha impartido un programa de formación práctica en técnicas de costura en Bangladesh. Esa iniciativa de colaboración público-privada es un ejemplo del efecto positivo que puede tener ese tipo de cooperación en los refugiados. El Japón pide a los Estados Miembros que exploren y forjen alianzas similares que sean significativas para los refugiados.

La difunta Sadako Ogata dijo una vez que

“los problemas de los refugiados pueden parecer a menudo insolubles, pero no lo son. Según nuestra experiencia, hay dos requisitos indispensables básicos para una solución: la voluntad política de los líderes para atender las causas y llegar a un acuerdo de paz, y la determinación internacional para establecer la paz y luego consolidarla”.

Demostremos esa voluntad política y reunamos esa determinación internacional. Hay que aliviar la difícil situación de los refugiados, y el Consejo de Seguridad debería predicar con el ejemplo.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Grandi por su exposición informativa hoy y por su destacada labor al frente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Vivimos días sombríos. Tras el ataque del 7 de octubre, asistimos a una catástrofe humanitaria en Gaza, donde la ayuda solo llega a cuentagotas. Los efectos ya se dejan sentir, sobre todo en el Líbano, que ya acoge a cientos de miles de refugiados, en un contexto de crisis política y económica. Tenemos que ayudar a ese país, y también a Jordania.

El año 2023 ya estaba marcado por un triste récord, con casi 110 millones de desplazados forzosos en todo el mundo. Ante la proliferación de los conflictos, el aumento de la inseguridad alimentaria y las consecuencias del cambio climático, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ayuda a las poblaciones más vulnerables. Su mandato sigue siendo fundamental, y rindo homenaje al valor y a la entrega de todo su personal. Tiene que hacer frente a nuevas crisis, como la del Sudán, donde casi 6 millones de personas han huido de sus hogares. Más de un millón de ellos se han refugiado en países vecinos, como el Chad, Sudán del Sur y Egipto.

El 19 de septiembre, la operación de Azerbaiyán en Nagorno-Karabaj provocó el desplazamiento de más de 100.000 personas —toda la población de Nagorno-Karabaj— en pocos días. Desde que comenzó la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, Europa ha sido testigo del mayor desplazamiento de personas desde la Segunda Guerra Mundial: 8 millones de refugiados y al menos 7,7 millones de desplazados internos. Francia acoge a más de 115.000 refugiados ucranianos y escolariza a 20.000 niños. Seguirá brindando apoyo. El acceso a los desplazados en las zonas controladas por Rusia y a las poblaciones ucranianas en Rusia es una cuestión primordial.

Francia seguirá movilizándose en caso de emergencia. Aumentó considerablemente su contribución al ACNUR en 2022 y seguirá haciéndolo en 2023. También asume su parte de responsabilidad acogiendo y reasentando a los refugiados en su territorio. Prestar asistencia a las personas obligadas a exiliarse es un deber. También debemos ayudar a los países que están en primera línea de los desplazamientos a gran escala.

Francia se enorgullece de coorganizar para diciembre el segundo Foro Mundial sobre los Refugiados. Nunca renunciará a los principios fundamentales relacionados con el derecho al retorno de los refugiados. En Siria, por ejemplo, no se han cumplido las condiciones para el retorno. Es esencial que el ACNUR pueda garantizar un seguimiento eficaz del retorno de los refugiados sirios.

Para concluir, y quizás lo más esencial, corresponde al Consejo crear las condiciones para la solución duradera de las crisis con el fin de eliminar las causas fundamentales del desplazamiento de la población.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Alto Comisionado Grandi todo lo que hace junto a su equipo y asociados en favor de los refugiados de todo el mundo.

Estamos de luto por todo el personal de las Naciones Unidas que ha perdido la vida en Gaza en las últimas semanas. Sus muertes son un recordatorio aleccionador de los peligros a los que se enfrentan el personal de las Naciones Unidas y el resto del personal humanitario mientras prestan ayuda a las personas necesitadas, y hemos dejado claro que todos los civiles, incluido el personal de la Organización y los trabajadores humanitarios, deben ser protegidos en este conflicto y en todos los conflictos.

El número de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares a causa del hambre extrema, los conflictos, el cambio climático y otras crisis alcanza la asombrosa cifra de 110 millones de personas y, en los últimos meses, el Consejo de Seguridad se ha reunido para examinar una serie de conflictos y crisis, como los del Sudán, Nagorno-Karabaj, Ucrania y Oriente Medio. Funcionarios de las Naciones Unidas describen la situación en el Sudán como la crisis de desplazamiento de más rápido crecimiento del mundo. Más de 4,5 millones de personas están desplazadas dentro del Sudán, y más de un millón de refugiados y repatriados han huido a países vecinos en busca de seguridad. La Embajadora Thomas-Greenfield se reunió con algunos de esos refugiados el mes pasado durante un desgarrador viaje al Chad. Mujeres y niñas, niños pequeños y familias

enteras necesitan desesperadamente el apoyo de la comunidad internacional. En Ucrania, más de 5 millones de personas son ya desplazados internos como consecuencia de la invasión ilegal a gran escala de Rusia, y otros 6 millones de refugiados han huido a países vecinos. En Bangladesh, casi un millón de rohinyás, muchos de los cuales fueron expulsados de sus hogares durante una brutal campaña del ejército birmano, viven en campos de refugiados. Desde que Azerbaiyán llevó a cabo operaciones militares en Nagorno-Karabaj el 19 de septiembre, más de 100.000 refugiados y desplazados han huido a la vecina Armenia. En Gaza, los palestinos, que llevan años y años viviendo bajo la crueldad de Hamás, sufren sin tener culpa alguna.

Por nuestra parte, los Estados Unidos están haciendo todo lo que está a su alcance para responder a la emergencia humanitaria en Gaza. Somos el principal donante al pueblo palestino, habiendo contribuido con más de 1.000 millones de dólares al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente desde 2021. La semana pasada, el Presidente Biden anunció la asignación de 100 millones de dólares adicionales en asistencia humanitaria para el pueblo palestino en Gaza y la Ribera Occidental. También me enorgullece el hecho de que los ciudadanos estadounidenses contribuyan cada año con decenas de millones de dólares a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El pueblo estadounidense es inquebrantable en su apoyo al ACNUR. Pero en medio de tantas crisis humanitarias, se necesita mucha más ayuda.

En diciembre, nos reuniremos en Ginebra para celebrar el segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, y en vista de las dificultades para que los presupuestos mundiales de ayuda humanitaria sigan el ritmo de las necesidades mundiales, debemos aprovechar esa oportunidad para priorizar la acción y comprometernos a aplicar nuevas formas de trabajo. Los Estados Unidos pedirán al Foro Mundial sobre los Refugiados que no se limite a los donantes y a las organizaciones humanitarias tradicionales e incluya una coalición más amplia de organismos de desarrollo, el sector privado y agentes de la sociedad civil, para que podamos responder a las crisis humanitarias y de refugiados de manera más sostenible. Ese esfuerzo también deberá garantizar que los refugiados sean parte integrante de las soluciones.

Durante la semana de alto nivel de este año, los Estados Unidos se unieron al Foro Económico Mundial para hacer un llamamiento a las organizaciones humanitarias y de desarrollo, los donantes y Gobiernos

anfitriones, las instituciones de financiación del desarrollo, las fundaciones, los inversores y las empresas para que unan sus fuerzas con el fin de movilizar 10.000 millones de dólares en capital de inversión. Esa alianza permitirá que 1.000 empresas inicien o amplíen sus actividades en mercados frágiles, incluidos los de muchos países que acogen a refugiados, a más tardar en 2030. Ese llamamiento a la acción constituye la piedra angular de nuestros esfuerzos por innovar, trabajar con nuevos asociados y aprovechar la diplomacia para encontrar soluciones a situaciones humanitarias prolongadas. No podemos seguir dependiendo de soluciones del siglo XX para problemas del siglo XXI. Necesitamos nuevos enfoques, y estoy seguro de que juntos podremos encontrarlos.

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco al Alto Comisionado Grandi su sincera y completa presentación.

Permítaseme comenzar expresando nuestra gran preocupación por la terrible situación que padecen los refugiados en todo el mundo a causa de la guerra, la persecución, la violencia y las violaciones de los derechos humanos. La actual guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, los conflictos en el Sudán, en la República Democrática del Congo y en Myanmar, la combinación de sequía, inundaciones e inseguridad en Somalia, la prolongada crisis humanitaria en el Afganistán y el deterioro de la situación en Oriente Medio tras el ataque terrorista de Hamás contra Israel, por mencionar solo algunos, hacen albergar pocas esperanzas de que las cifras que ha presentado el Alto Comisionado vayan a disminuir en breve, sino más bien todo lo contrario.

Las cifras que hemos escuchado hoy aquí deberían alarmarnos y obligarnos a adoptar medidas inmediatas al más alto nivel. Es desalentador presenciar una situación en la que familias y personas se ven desarraigadas de sus hogares, arrancadas de sus comunidades y expuestas a una mirada de problemas. La repercusión en sus vidas es inconmensurable, y están marcadas por la pérdida, el trauma y una lucha constante por la supervivencia. Como miembros de este órgano, es nuestra obligación moral adoptar las medidas necesarias en el marco del mandato del Consejo para proteger y ayudar a esas poblaciones vulnerables. Debemos reiterar nuestra determinación colectiva de encontrar soluciones sostenibles que eliminen las causas fundamentales del desplazamiento forzoso. Debemos esforzarnos por prevenir y resolver los conflictos, promover el respeto de los derechos humanos y fortalecer la asistencia humanitaria y la protección de los refugiados y de las comunidades que los acogen.

Encomiamos los esfuerzos del Alto Comisionado Grandi y su inquebrantable compromiso de aliviar el sufrimiento de los refugiados en todo el mundo. Sin embargo, es evidente que la magnitud y la complejidad del problema exigen mayor cooperación y apoyo financiero internacionales. Es esencial reconocer las contribuciones que han realizado los países, especialmente aquellos de ingresos bajos y medianos, que acogen al 75 % de los refugiados, así como las comunidades que generosamente proporcionan amparo seguro a los refugiados. Su hospitalidad debe ser reconocida y apoyada mediante el aumento de la ayuda internacional y los esfuerzos para compartir esa carga.

Consideramos que el sector privado puede desempeñar un papel crucial en nuestro empeño común por resolver los desafíos a que nos enfrentamos a la hora de responder y satisfacer las necesidades de los refugiados y los desplazados internos. El sector privado puede aportar acceso a la financiación, a la tecnología de vanguardia, a la investigación y al desarrollo y a las capacidades operacionales. Con la experiencia y las capacidades del sector privado en esferas como la logística, las telecomunicaciones, el transporte y el análisis de datos, los agentes humanitarios elevarán la eficiencia y eficacia de sus iniciativas de respuesta, proporcionando así una posibilidad de supervivencia para las personas y familias que se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos, persecuciones o desastres naturales. Consciente del potencial y del papel que desempeña el sector privado, Albania, junto con Schmidt Futures y otros asociados, inició en septiembre una alianza humanitaria del sector privado. La alianza servirá de plataforma para movilizar recursos de forma más eficiente en los primeros días de una crisis, vinculando al sector privado, a entidades filantrópicas y a organizaciones internacionales, y facilitará una coordinación inmediata en pleno cumplimiento de los principios de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas.

Por último, quisiera subrayar la importancia de invertir en soluciones a largo plazo. Empoderar a los refugiados mediante la educación y la formación profesional, facilitarles el acceso a la atención médica y promover las oportunidades económicas no solo atenderá sus necesidades inmediatas, sino que también les permitirá reconstruir sus vidas con dignidad y contribuir al desarrollo y a la estabilidad de sus comunidades anfitrionas.

Para concluir, la exposición informativa del Sr. Grandi hoy debería servir como llamamiento a la acción inmediata y a la renovación del compromiso de defender los principios de humanidad, solidaridad y

responsabilidad compartida. Trabajando de consuno, podremos cambiar de manera positiva la vida de millones de refugiados y garantizar un futuro más seguro y próspero para todos.

**Sr. Irachande Gouveia** (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique agradece a la Presidencia brasileña por haber programado esta oportuna sesión que, en palabras del Sr. Grandi, arroja luz sobre la difícil situación de los desarraigados. También deseamos dar las gracias al Sr. Grandi por su información actualizada conmovedora y alarmante.

Como podemos deducir de la exposición informativa, la situación de los refugiados a nivel mundial empeorará hasta que haya señales de mejoría. Somos conscientes de que detrás de las frías cifras hay una historia humana —140 millones de historias, para ser exactos— de abandono forzado, a causa de los conflictos, las persecuciones o, últimamente, las catástrofes naturales o provocadas por el hombre. Los refugiados a menudo son vulnerables y necesitan protección, ya que con frecuencia su sufrimiento se ve agravado por una acogida hostil, los prejuicios y los traumas, amplificadas por la demonización de que son objeto con el fin de atribuirles fácilmente todo tipo de males sociales, desde la delincuencia hasta el terrorismo. Lo que es más preocupante, hemos sido testigos del trato selectivo que reciben los refugiados en función de su origen. Plataformas electorales políticas completas construidas sobre la base de la política del miedo, el nativismo y la identidad han cobrado legitimidad, algo impensable hace unos años.

Mi país, Mozambique, acoge actualmente a más de 28.000 refugiados y solicitantes de asilo. Más de 700.000 personas se han visto desplazadas en el norte de Mozambique, como consecuencia de la violencia que estalló en 2017. La mayoría de los países como el mío que acogen a refugiados son los que no rehúyen sus obligaciones internacionales y los que no faltan a su deber de generosidad. Son los que, al mismo tiempo, se enfrentan a múltiples desafíos. Encomiamos al Sr. Grandi y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por la labor diligente y denodada que llevan a cabo con los Gobiernos y otras partes a fin de proporcionar asistencia y protección a los refugiados en todo el mundo a pesar de la sombría situación. Mozambique respalda plenamente la noble labor del ACNUR destinada a proteger y salvar vidas y construir un futuro mejor para los cientos de millones de refugiados, desplazados internos y apátridas de todo el mundo. Hemos escuchado al Sr. Grandi. Hemos escuchado su petición y prestaremos asistencia siempre que sea posible para garantizar que se

atienda su llamamiento en pro de la acción, la movilización de recursos y la cohesión. Esperamos con interés el próximo Foro Mundial sobre los Refugiados que se celebrará en Ginebra.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Comisionado Grandi por su aleccionadora exposición informativa.

Esta sesión se celebra en un momento crucial. Como se ha dicho, el número de personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares ha alcanzado la cifra récord de 110 millones. Lamentablemente, esa tendencia continuará. Las nuevas emergencias están poniendo a prueba los límites de un sistema humanitario ya de por sí limitado, incluida la crisis en Gaza. Nos hemos comprometido a responder a las necesidades humanitarias. También resulta fundamental que se mantenga la estabilidad regional habida cuenta, entre otras cosas, del ya elevado número de refugiados en la región. El Consejo de Seguridad tiene un papel que desempeñar para hacer frente al aumento de los desplazamientos. En este sentido, destacaré cuatro cuestiones.

En primer lugar, debemos arrojar luz sobre las crisis olvidadas. En 2017, más de 740.000 rohinyás huyeron de la terrible depuración étnica en Myanmar y buscaron refugio en Bangladesh. Siguen siendo vulnerables y dependen de una ayuda cada vez más escasa. Por eso, este mes el Reino Unido convocó, junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y los Estados Unidos, un evento de alto nivel sobre los refugiados rohinyás, donde anunciamos un apoyo humanitario adicional del Reino Unido por la suma de 5,5 millones de dólares.

En segundo lugar, debemos establecer las condiciones propicias para que los refugiados puedan regresar de forma segura, voluntaria y digna. En Siria, muchos refugiados de la región quieren regresar a sus hogares, pero informan de que no se sienten seguros para hacerlo. El Consejo y todos los que tienen influencia deben insistir en que se establezcan esas condiciones.

En tercer lugar, debemos reconocer que, además de los conflictos, el cambio climático también está causando desplazamientos. El Reino Unido se ha asociado con los Emiratos Árabes Unidos en la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para aumentar el acceso a la financiación climática en favor de los más vulnerables, incluidos los desplazados. Nuestro objetivo es garantizar que cuenten con los medios necesarios para

gestionar los efectos del cambio climático con el fin de contribuir a reducir los desplazamientos y la inestabilidad provocados por el clima.

El Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en diciembre, será una oportunidad clave para que abordemos juntos el aumento de los desplazamientos. El Reino Unido hará varias promesas de contribuciones para impulsar iniciativas en materia de educación, inclusión y protección y ayudar a buscar soluciones a largo plazo para los refugiados y los países de acogida. Esperamos que otros miembros del Consejo se sumen a nosotros en esas promesas de contribuciones.

Para concluir, ante una necesidad sin precedentes, coincidimos con el Alto Comisionado en que ha llegado el momento crucial de unirnos para lograr un cambio significativo en favor de los desplazados.

**Sra. Shaheen** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Sr. Grandi por su exposición informativa y su valiosa labor.

Hoy estamos debatiendo una cuestión sumamente importante. El número de desplazados en todo el mundo no deja de aumentar y, al mismo tiempo, muchos de ellos carecen de protección y servicios básicos. Eso exige que la comunidad internacional despliegue esfuerzos urgentes y colectivos para apoyar a los desplazados, incluidos tanto los desplazados internos como los refugiados.

En este sentido, quisiera centrarme en los siguientes ámbitos.

En primer lugar, todos los desplazados internos y los refugiados deben tener igualdad de acceso a los servicios básicos, tales como la atención de la salud, los alimentos y el agua potable, al tiempo que se tienen en cuenta las necesidades de las mujeres y los niños, que se ven muy afectados por los conflictos. Para eso es necesario reforzar la coordinación con las organizaciones humanitarias y los organismos de las Naciones Unidas competentes, además de la cooperación con los Gobierno del país de acogida con el fin de garantizar un acceso seguro a la asistencia de socorro.

Esta cuestión es una de las prioridades de la política exterior de los Emiratos Árabes Unidos, y estamos decididos a entregar ayuda humanitaria a los refugiados y los desplazados internos en todo el mundo con el objetivo de aliviar su sufrimiento, entre otras cosas facilitando y estableciendo puentes aéreos. Mi país envió de manera expedita grandes cantidades de alimentos y suministros médicos inmediatamente después del estallido de las crisis en Ucrania, el Sudán y Palestina,

y también tras los terremotos y las inundaciones que se produjeron este año en Siria, Türkiye, Libia, el Afganistán y el Pakistán.

En ese contexto, quisiera centrarme en las catastróficas condiciones en las que viven casi 2 millones de personas en la Franja de Gaza, que han sido objeto de continuos bombardeos israelíes durante tres semanas. Incluso antes del estallido de la guerra, que ha desplazado a más del 60 % de la población civil, las dos terceras partes de la población de Gaza eran refugiados que ya vivían en condiciones difíciles.

Como todos saben, la situación se ha deteriorado aún más, sobre todo después de que Israel impusiera un asedio total a la franja de Gaza el 9 de octubre y cortara la electricidad, el agua, los alimentos y los suministros médicos, con la excepción de unos pocos envíos de menos del 4 % de los productos básicos que solían entrar antes de que comenzara la guerra. En esas alarmantes circunstancias, insistimos en la necesidad de garantizar un acceso seguro y sostenible de la ayuda humanitaria en toda Gaza.

En segundo lugar, hay que proteger a los refugiados de todas las formas de violencia, en especial de la violencia sexual y de género, mediante la ejecución de programas preventivos y el otorgamiento de espacios seguros para los refugiados. Esto se debe hacer al tiempo que se examinan los medios de posibilitar el regreso voluntario de los refugiados en condiciones de seguridad y dignidad, cuando existan condiciones favorables.

En este contexto, quisiéramos señalar la terrible situación de los refugiados rohinyás. Aunque se trata de una de las peores crisis humanitarias de refugiados en el mundo, la comunidad internacional no le presta suficiente atención. Por consiguiente, pedimos que se intensifiquen los esfuerzos diplomáticos internacionales encaminados a solucionar la crisis de los rohinyás, abordar el deterioro de la situación humanitaria de los rohinyás y crear las condiciones propicias para su regreso voluntario, seguro, sostenible y digno a una patria estable.

Subrayamos una vez más la situación de los refugiados y desplazados internos en Gaza. Es urgente detener la guerra y proteger a los civiles de los continuos bombardeos israelíes, que incluso han alcanzado los lugares donde la población buscaba refugio. Eso incluye un ataque contra un campamento de refugiados en Jabalia ocurrido hoy que, según los primeros informes, causó cientos de muertos y heridos.

Israel ha bombardeado el 42 % de las instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las

Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Esas instalaciones actualmente acogen a casi 670.000 desplazados. Los bombardeos también han alcanzado otros bienes de carácter civil protegidos por el derecho internacional humanitario. Más de 8.000 personas han muerto, de las cuales casi el 70 % son mujeres y niños. También rechazamos los intentos de desplazar por la fuerza a los palestinos y pedimos a Israel que cancele sus órdenes relativas a la evacuación de más de 1 millón de personas del norte al sur de Gaza.

En tercer lugar, hay que centrarse en abordar las causas profundas de los desplazamientos forzados con el fin de evitar el sufrimiento que conllevan. Este enfoque sería más eficaz y rentable para la comunidad internacional. Exige promover el desarrollo en los países que carecen de oportunidades económicas y, al mismo tiempo, prevenir y solucionar los conflictos de forma pacífica.

También se deben redoblar los esfuerzos internacionales para hacer frente al cambio climático. Según Institute for Economics and Peace, se espera que el número de desplazados en todo el mundo como consecuencia del cambio climático supere los 1.000 millones en 2050. Por consiguiente, es fundamental establecer estrategias eficaces de adaptación al cambio climático y limitar sus consecuencias para reducir el número de desplazados. Esperamos con interés continuar e impulsar los debates sobre esta cuestión durante el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP28), que los Emiratos Árabes Unidos acogerán el mes próximo.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos seguirán colaborando estrechamente con sus asociados internacionales, incluida la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para apoyar a los refugiados y desplazados de todo el mundo y garantizarles condiciones de vida adecuadas.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Grandi por su exposición informativa y valoro la labor que él y su equipo están realizando. China apoya firmemente a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la labor del Alto Comisionado y espera con interés que la Oficina, bajo la dirección del Sr. Grandi, redoble sus esfuerzos y contribuciones para ayudar a los refugiados de todo el mundo a salir de su difícil situación.

En la actualidad, a causa de la multiplicación de los conflictos geopolíticos, la lenta recuperación

económica mundial y los frecuentes desastres naturales, la situación de los refugiados en el mundo se enfrenta a desafíos complejos y de enormes proporciones. El número de refugiados y desplazados en todo el mundo ha alcanzado la cifra récord de 126 millones en 2023. Al mismo tiempo, el déficit de financiación humanitaria sigue aumentando y ahora llega al 40 %. Muchos organismos humanitarios se han visto obligados a reducir su nivel de asistencia e innumerables familias se han visto obligadas a sufrir en el frío y pasar hambre en las condiciones más extremas. Las labores de socorro y protección de los refugiados avanzan lentamente dadas las difíciles circunstancias actuales.

No se debe dejar a nadie atrás cuando se trata de la protección de los refugiados. La comunidad internacional debe practicar un verdadero multilateralismo y defender el espíritu de humanidad, movilizar los recursos y formar la sinergia más fuerte posible al prestar apoyo a las instituciones multilaterales, como el ACNUR. Los países desarrollados deben cumplir sus compromisos de asistencia de buena fe, y los países que tienen la mayor responsabilidad en los problemas de los refugiados deben intensificar su asistencia y brindar mayor apoyo para ayudar a los refugiados y a los países que los acogen.

Los conflictos armados son una de las causas principales del actual agravamiento de la crisis de refugiados. El Consejo de Seguridad debe cumplir su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, promover la reducción de las tensiones y la solución política de las cuestiones candentes y ofrecer garantías sólidas para que los refugiados regresen a sus hogares. Al mismo tiempo, la protección de los refugiados se debe llevar a cabo de conformidad con el principio de neutralidad, y se debe evitar el doble rasero y la politización. Se deben levantar de inmediato las sanciones unilaterales, que durante mucho tiempo han obstaculizado la recuperación económica y la mejora de los medios de vida en los países en cuestión, afectando gravemente sus esfuerzos para resolver los problemas de los refugiados. La comunidad internacional debe aumentar su inversión en la consolidación de la paz y el apoyo a las regiones que salen de situaciones de conflicto mediante la aceleración de la reconstrucción tras la guerra, lo que, a su vez, animaría a más refugiados a regresar a sus hogares.

Los refugiados palestinos son uno de los grupos de refugiados más numerosos y que han existido durante más tiempo. Alrededor de 1,7 millones de palestinos han tenido que ganarse la vida a duras penas durante mucho tiempo en la Franja de Gaza, que tiene una superficie de menos de 400 km<sup>2</sup>. En esa zona, durante los

últimos 20 días aproximadamente, se ha producido una tragedia tras otra, donde las familias se han visto destrozadas, sus seres queridos perdieron la vida o fueron separados de sus familias. La población ha tratado de buscar seguridad en cualquier lugar, pero ha sido en vano: cuando miran a su alrededor, se dan cuenta de que no hay vía de escape. En esta coyuntura crítica, instamos a Israel a que responda al llamamiento que se hace en la resolución de la Asamblea General (resolución ES-10/21) para que aplique un alto el fuego y ponga fin a los combates lo antes posible, rescinda la orden de evacuación del norte de Gaza y detenga el traslado forzoso de refugiados palestinos. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para reducir las tensiones y abrir corredores de socorro humanitario eficientes y sostenidos para aliviar de manera efectiva la actual situación humanitaria en Gaza. Al mismo tiempo, debemos seguir proporcionando un apoyo financiero constante al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente con el fin de mejorar las condiciones humanitarias de todos los refugiados palestinos.

África es el continente con la mayor concentración de situaciones de refugiados. Los conflictos armados y los desastres naturales desde hace tiempo han afectado a muchos países y regiones, como el Cuerno de África, el Sudán, Sudán del Sur, Nigeria, el Chad y Burkina Faso. China pide al ACNUR que siga dando prioridad a África en su labor y hace un llamamiento a la comunidad internacional para que mantenga su apoyo para aliviar el problema de los refugiados en África.

**Sr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Agradezco la información proporcionada por el Alto Comisionado Filippo Grandi.

El Ecuador reconoce la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) a favor de la población desplazada, refugiada, apátrida y en necesidad de protección internacional, y encomia los esfuerzos desplegados para atender las necesidades de 114 millones de personas en esa situación.

Si bien el desplazamiento y el refugio pueden responder a causas políticas, económicas o climáticas, compartimos la preocupación particular por quienes se ven obligados a desplazarse como consecuencia de la violencia. La novelista afgano-americana, Nadia Hashimi, dijo al respecto: “los refugiados no escaparon simplemente de un lugar. Tuvieron que escapar de 1.000 recuerdos, hasta que pusieron suficiente tiempo y distancia entre ellos y su miseria para despertar a un día mejor”.

En 2022, más de la mitad de los solicitantes de refugio provenían de Siria, Ucrania y el Afganistán, tendencia que seguramente se mantendrá en este año, debido a que la violencia asociada a los conflictos, la situación humanitaria, la pobreza y la falta de garantías persisten. Las condiciones que generan desplazamiento están presentes en todas las regiones del mundo y, hacia finales de 2023, se han deteriorado. Por ejemplo, cifras de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios advierten que 1,4 millones de personas han sido desplazadas desde el inicio de las hostilidades en Gaza y las proyecciones para la población en esa zona son desalentadoras.

El Ecuador tiene una trayectoria de trabajo comprometido en materia de movilidad humana. Por ello, en enero pasado, como coordinadores de los diez miembros elegidos del Consejo de Seguridad, organizamos una reunión para incrementar la conciencia situacional de los diez miembros elegidos del Consejo de Seguridad sobre las causas y consecuencias del desplazamiento y el refugio en escenarios de conflicto.

El Ecuador experimenta todas las dimensiones del fenómeno migratorio: el origen, el destino, el tránsito, el retorno y el refugio. Somos, además, el país de América Latina y el Caribe con el mayor número de personas reconocidas oficialmente como refugiadas. En ese marco, consideramos esencial consolidar alianzas en los ámbitos nacional, regional y global para promover una migración segura, ordenada, regular y responsable que permita garantizar los derechos de las personas en situación de movilidad humana.

Sabemos que las mujeres, los niños y los adolescentes conforman una de las comunidades más vulnerables a los riesgos y las amenazas de la migración. En esa línea, creemos que se deben fortalecer las acciones coordinadas para combatir las redes de delincuencia organizada transnacional, dedicadas al tráfico ilícito de migrantes y a la trata de personas.

En este sentido, y en apego al principio de no devolución, que es parte fundamental de la normativa internacional de protección de refugiados, instamos a que cualquier iniciativa de retorno de refugiados cumpla con las condiciones de dignidad, seguridad y voluntariedad exigidas por los instrumentos internacionales en la materia.

Finalmente, hacemos un llamado a los donantes para continuar aportando de manera comprometida a fin de superar el déficit de financiamiento del ACNUR y apoyar a la población que se ha visto forzada al desplazamiento.

**Sr. Nanga** (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas

para los Refugiados (ACNUR), Sr. Filippo Grandi, por la presentación de su informe más reciente sobre la situación de los refugiados.

Las últimas estadísticas del ACNUR muestran que el número de desplazados en el mundo alcanzó la alarmante cifra de 114 millones de personas, y en esas cifras no se tienen en cuenta las consecuencias desastrosas de la situación en Gaza desde el 7 de octubre.

Los conflictos armados siguen siendo la causa principal de ese fenómeno, que se ve agravado por los efectos nocivos del cambio climático y la degradación ambiental, que afectan de forma desproporcionada a las personas vulnerables, en particular a las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad de los países en desarrollo.

Independientemente de que sean consecuencia de los conflictos o de las causas conexas, esos desplazamientos masivos están estrechamente vinculados a la denegación de los derechos humanos, ya sea porque desencadenan esos desplazamientos, como ocurre en las situaciones de persecución, violencia u otras violaciones de los derechos humanos, o porque los desplazamientos forzados exponen a las víctimas a violaciones de los derechos humanos en sus viajes al exilio forzoso.

En cualquier caso, el desplazamiento forzoso es un fenómeno que supone un desafío para la gestión de conflictos y desastres naturales y que debe tenerse en cuenta en la configuración de la respuesta humanitaria mundial, teniendo presente que todas las vidas cuentan y todos los sufrimientos son iguales.

La situación actual en la República Democrática del Congo, el Afganistán, Myanmar, Ucrania, Somalia y América Latina y el Caribe representó por sí sola el 90 % de los nuevos desplazamientos en todo el mundo durante el primer semestre de este año. Esa distribución geográfica justifica que las Naciones Unidas presten especial atención a esas poblaciones, cuya situación es a menudo una causa de gran sufrimiento.

En ese sentido, acojo con satisfacción los esfuerzos del ACNUR para responder a esas múltiples necesidades y situaciones mediante la propuesta de soluciones duraderas a través del retorno voluntario o el reasentamiento. Es evidente que las tensiones o la insuficiencia de los recursos asignados constituyen un verdadero obstáculo en la ejecución de su mandato.

Para expresar su solidaridad y asumir la parte de responsabilidad que le corresponde en la respuesta internacional necesaria a los refugiados, mi país, el

Gabón, ha decidido hacer una contribución de 2 millones de dólares al ACNUR para paliar las consecuencias de la crisis del Sudán en los países vecinos, como el Chad y la República Centroafricana.

Mi país está convencido de que, a través de una mayor solidaridad y de la cooperación en el espíritu del Pacto Mundial sobre los Refugiados, podremos hacer frente al desafío que plantean los desplazamientos forzados. Las Naciones Unidas deben desempeñar plenamente su papel central en la respuesta mundial a los refugiados y las personas en situación de desplazamiento forzoso. Ayudar a quienes se ven obligados a huir de sus hogares, pueblos o países es un llamamiento que cada uno de nosotros, colectiva e individualmente, debe atender. Cualquier tipo de asistencia es muy valiosa, ya sea la que se preste mediante la acogida de personas o la aportación de contribuciones en especie o en efectivo, en particular la financiación de proyectos de empoderamiento.

La prestación de apoyo a los países que acogen a refugiados es decisiva en la respuesta mundial de la Organización por conducto de sus organizaciones y organismos especializados, al igual que la entrega de la ayuda necesaria a los países afectados, en beneficio de los desplazados internos, cuyo número también aumenta constantemente. Estos necesitan apoyo para reconstruir sus hogares, las escuelas para sus hijos, los establecimientos de salud y los medios de producción. Eso exige una adaptación constante de los medios de actuación del ACNUR, así como una cooperación más estrecha con las instituciones financieras internacionales.

Se debe prestar especial atención a los países de acogida, donde los campamentos de refugiados son caldo de cultivo para el reclutamiento, el adoctrinamiento y todo tipo de actividades delictivas, incluidas las de los grupos terroristas.

Pido una cooperación más decidida y una mayor inversión en la prevención de conflictos, en particular para los jóvenes a través de la educación. A mi país le complace que la celebración del Foro Mundial sobre los Refugiados esté prevista para diciembre.

Para concluir, mi país reitera su apoyo a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a los trabajadores humanitarios. En el contexto sumamente difícil al que se enfrentan muchos países que se ven sumidos en conflictos, mi país reitera la necesidad de que las partes beligerantes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y la protección de los derechos humanos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Doy las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas Filippo Grandi por su presentación. Al Brasil le complace que esta sesión informativa anual se celebre bajo su Presidencia. La sesión brinda la oportunidad de recibir información actualizada sobre la situación de las personas desplazadas en las distintas regiones del mundo. También nos permite reflexionar sobre los factores que impulsan los desplazamientos, entre los cuales se destacan, trágicamente, los conflictos.

Según el informe Tendencias Globales más reciente, a finales de 2022, 108,4 millones de personas en todo el mundo se habían visto desplazadas. Es probable que esa cifra haya superado los 114 millones a finales de septiembre y que siga aumentando durante el actual conflicto en Gaza.

La vida de las personas desplazadas ha sido destruada. Las causas son variadas e incluyen desde la persecución, los conflictos, la violencia y las violaciones de los derechos humanos hasta los acontecimientos que alteran gravemente el orden público.

Al reunirnos hoy para analizar la situación de las personas desplazadas, no podemos ignorar el hecho de que, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, 1,4 millones de gazatíes han tenido que huir de sus hogares debido al conflicto en curso desde el 7 de octubre. Además, según las Naciones Unidas, casi 700.000 personas se encuentran en 150 instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, más de 200.000 en hospitales, escuelas, iglesias y otros edificios públicos.

Varios países de ingreso bajo y mediano han mantenido generosamente abiertas sus fronteras y acogen a cerca del 90 % de los desplazados. Sus esfuerzos deben contar con un apoyo sostenido y previsible de la comunidad internacional, basado en responsabilidades compartidas y en la debida consideración al papel fundamental que desempeñan los países de acogida.

Las personas desplazadas por la fuerza no deben ser tratadas como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por el contrario, son ellas quienes pagan un alto precio por las rivalidades geopolíticas y la incapacidad de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad, para garantizar la paz.

Los Estados deben asegurarse de que las medidas de gobernanza fronteriza se ajustan al derecho internacional

humanitario, al derecho internacional de los refugiados y al derecho de los derechos humanos. Estas también deben incluir, entre otras cosas, la prohibición de las expulsiones colectivas, el principio de igualdad y no discriminación, el principio de no devolución, el derecho a solicitar asilo, el derecho a la vida, la prohibición de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, la promoción de la igualdad de género, y los derechos y el interés superior de los niños.

El sistema brasileño de protección de los refugiados se basa en el respeto de la dignidad humana y la primacía de los derechos humanos. En el espíritu de la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados de 1984 aprobamos una legislación por la que se aplica una definición ampliada de refugiado en relación con la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y permite una protección amplia y generosa de los solicitantes de asilo.

El Brasil ha venido concediendo visados humanitarios a personas afectadas por las crisis del Afganistán, Siria, Haití y Ucrania. Esa política proporciona un acceso regular y seguro a nuestro territorio. Hemos puesto en marcha la Operación Bienvenida para acoger e integrar a los venezolanos que han llegado a nuestro territorio a través de la frontera septentrional desde 2017. Muchos de ellos ya han regresado, pero los que deciden quedarse en el Brasil tienen pleno acceso a todos los servicios públicos, incluidas la educación, la sanidad y prestaciones sociales, en igualdad de condiciones con nuestros nacionales. En el marco de la estrategia de interiorización de la Operación, unas 115.000 personas han podido optar por la reubicación en casi 1.000 ciudades diferentes del Brasil.

El Pacto Mundial para los Refugiados es una muestra de que no hay solución sostenible para los refugiados sin cooperación internacional. El Pacto proporciona un marco inclusivo y múltiple para nuestra acción colectiva.

Es de esperar que el segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en Ginebra el próximo mes de diciembre, sirva para concienciar y fomentar compromisos ambiciosos a la altura del reto que suponen los niveles récord de desplazamientos que estamos presenciando. El Foro Mundial sobre los Refugiados brindará una ocasión para tratar la situación de los desplazamientos en todo el mundo y la situación más inmediata y dramática de Gaza. También brindará una ocasión para que los líderes mundiales reiteren la necesidad de revocar las medidas relacionadas con cualquier desplazamiento forzoso de población civil o de civiles individuales que no sean plenamente coherentes con el

derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

El Brasil elogia la ardua labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y alienta a la participación activa al más alto nivel posible de la comunidad internacional, de la sociedad civil y del mundo académico en el segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, habida cuenta de la necesidad de aliviar el sufrimiento de los más necesitados.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al Sr. Grandi para que responda a los comentarios.

**Sr. Grandi** (*habla en inglés*): Seré breve, pero permítaseme empezar dando las gracias al Brasil. Es un honor para mí haber sido invitado a aprovechar esta oportunidad anual de reunirme con el Consejo y de ser acogido por usted, Sr. Presidente, en el último día de su Presidencia. También lo considero un reconocimiento a las políticas ejemplares del Brasil en materia de refugiados, a las que usted acaba de aludir.

Quiero hacer algunos comentarios adicionales sobre las numerosas observaciones que han formulado varios miembros del Consejo en relación con la situación en Gaza, en particular, y en Oriente Medio para reiterar que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) no tiene mandato para operar en el territorio palestino y, como saben los miembros del Consejo, los refugiados palestinos en esa zona son responsabilidad del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Por lo tanto, aplaudo a los representantes que han formulado declaraciones para reiterar la necesidad de apoyar firmemente a la UNRWA, cuya financiación es insuficiente desde hace varios años. En mi introducción mencioné que es una organización que conozco bien, por haberla dirigido yo mismo, y espero que los acontecimientos de los últimos días hayan demostrado lo importante que es para los palestinos, y también para la estabilidad de la región. La prioridad, naturalmente, reside en permitir la entrada en Gaza de más suministros para ayudar a la población gazatí del otro lado de las fronteras de Gaza lo antes posible, antes de que la crisis humanitaria se haga insostenible, y la prioridad también reside, por supuesto, en un alto el fuego humanitario que ha sido mencionado por muchos.

Quiero reiterar nuestra preocupación, ahora desde la perspectiva del ACNUR, por el efecto que puede

tener la crisis en la región, en particular, e incluso en otros lugares, incluido el riesgo de que la crisis empiece a solaparse con otras consecuencias existentes relacionadas con otros conflictos. No debemos olvidar que el Líbano, además de ser un país frágil en sí mismo, acoge a más de un millón de personas procedentes de Siria y refugiados palestinos. Se trata, pues, de factores importantes que los miembros del Consejo deben tener en cuenta en sus deliberaciones sobre las formas de detener la guerra y encontrar una solución política al conflicto.

La Federación de Rusia y otros países hablaron de los refugiados sirios y de la importancia del retorno. Como saben los miembros del Consejo, y como ya he mencionado, y permítaseme reiterarlo una vez más, hemos entablado un importante diálogo con el Gobierno de Siria sobre la creación de las condiciones para el retorno de los refugiados. Si los refugiados regresan algún día, será gracias a la combinación de dos factores: en primer lugar, las medidas que adopte el Gobierno sirio, esencialmente, en materia de derechos de los refugiados, protección, acceso a los servicios y a sus hogares; y, en segundo lugar, el apoyo internacional. Esos dos factores van de la mano, y el trabajo que estamos llevando a cabo para intentar unir las dos vías proseguirá con el apoyo de muchos miembros del Consejo.

Permítaseme mencionar también otra zona, la del Mediterráneo central, que fue mencionada por Malta, como es natural, pues se encuentra en medio de esa situación. Quiero reiterar algo que mencioné parcialmente en mi primera intervención. Ahora estamos observando la llegada, a través de la propia ruta del Mediterráneo central, de personas procedentes de zonas de conflicto reciente, entre otros, sudaneses, que vienen a causa del conflicto en el Sudán, y, una vez más, sirios que huyen de Oriente Medio, y seguiremos viendo este fenómeno. Agradezco todos los esfuerzos que se llevan a cabo para tratar de gestionar los complejos flujos que atraviesan el Mediterráneo, pero a menos que se aborden las causas profundas, incluido el conflicto, como hemos discutido hoy, el riesgo de que esos flujos continúen, e incluso aumenten, es muy alto.

Algunos miembros, no muchos, han mencionado a los desplazados internos. No me explayé al respecto en mi exposición informativa, pero no debemos olvidar que se trata de un segmento muy importante de los desplazamientos forzados. Dos tercios de las personas desplazadas por la fuerza, de los 114 millones a los que se han referido numerosos miembros, son desplazados internos. El Secretario General ha puesto en marcha un importante programa para buscar soluciones a los desplazamientos internos.

Esta misma mañana, junto con el Asesor Especial del Secretario General sobre la cuestión, celebramos en Nueva York una reunión con los Estados Miembros interesados en encontrar soluciones a los desplazamientos internos. Quiero aplaudir a los miembros cuyo territorio es escenario de desplazados internos y están trabajando para tratar de resolver ese desplazamiento interno. Quiero agradecer especialmente a Mozambique su propia declaración a este respecto. Espero visitar Mozambique pronto. He sido invitado por el Presidente precisamente para estudiar las maneras de tratar de resolver los desplazamientos forzados cuando estos se producen dentro de un país concreto.

Muchos han establecido un vínculo muy acertado con el clima. El clima es un factor de desplazamiento. Me he referido a esta cuestión en mis intervenciones en el Consejo de los últimos años. Lo que es muy relevante para los miembros, por supuesto, es que cuando los factores climáticos se solapan con los conflictos, o a veces incluso los causan, eso a su vez provoca desplazamientos. Lo vemos en el Sahel, por ejemplo. Lo vemos en el Cuerno de África y en muchos otros lugares.

Por ello —y acojo con satisfacción la referencia que ha hecho a este respecto la representante de los Emiratos Árabes Unidos— esperamos y confiamos en que los desplazamientos vinculados al clima, estén o no relacionados con un conflicto, se incluyan como tema del programa del 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, entre otras cosas, a fin de buscar los recursos necesarios para abordar este aspecto concreto de la crisis climática.

Quiero repetir lo que he dicho, pero en términos aún más contundentes. El déficit financiero al que nos enfrentamos muchos miembros de la comunidad humanitaria, incluida la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), es muy grave. A 31 de octubre, cuando quedan dos meses para que termine el año, seguimos sin disponer de los 600 millones de dólares que necesitamos simplemente para desempeñar nuestra labor. Esto no cumple los requisitos presupuestarios; el importe está muy por debajo de lo que se necesita. Se trata de una situación sin precedentes, por lo menos en mis ocho años como Alto Comisionado. Por lo tanto, hago un llamamiento enérgico a las capitales de los miembros del Consejo y a las de los demás Estados Miembros para que todos acudan en ayuda de las organizaciones humanitarias, y del ACNUR en particular.

Celebro que la representante de los Emiratos Árabes Unidos haya mencionado a los refugiados rohinyás,

procedentes de Myanmar, en Bangladesh. Agradezco las declaraciones, pero necesitamos financiación. Ese programa tiene graves carencias de financiación, y muchos de nuestros donantes no aportan contribuciones al mismo. Creo que también es importante recordar ese aspecto. En este sentido, expreso mi sincero agradecimiento al Gabón, que ha dado ejemplo y no se ha limitado a hablar de la necesidad de financiación, sino que ha contribuido a la respuesta en el Sudán. Se lo agradezco enormemente.

Para concluir, Sr. Presidente, me haré eco de lo que casi todos los miembros, si no todos, han mencionado, a saber, la importancia del Foro Mundial sobre los Refugiados, que tendrá lugar en Ginebra en diciembre. Doy las gracias a Suiza por organizarlo junto con nosotros. Doy las gracias a Francia y al Japón por convocarlo, junto con otros países. Será realmente un momento en el que no solo los gobiernos, sino también otros agentes, incluidos, como muchos han mencionado, el sector privado, el mundo académico, las organizaciones internacionales y las instituciones de desarrollo, se reunirán en lo que se ha convertido, y lo que realmente es, el foro mundial más importante sobre refugiados. Espero que todos los miembros puedan garantizar una participación de alto nivel en esos importantes encuentros, en los que se discutirán muchos aspectos de la respuesta a la crisis mundial de los desplazamientos. Esperamos que, paralelamente, los miembros del Consejo sigan esforzándose por encontrar

soluciones al conflicto, sentando así las bases de la labor que todos los que nos ocupamos de los refugiados llevamos a cabo para hacer frente a su difícil situación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Grandi por las aclaraciones que ha brindado.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Antes de levantar la sesión, habida cuenta de que esta es la última sesión del Consejo prevista para el mes de octubre, deseo expresar, en nombre de la delegación del Brasil, nuestro sincero agradecimiento a los miembros del Consejo y a la Secretaría por todo el apoyo que nos han brindado. Este ha sido sin duda un mes de mucha actividad, en el que hemos alcanzado un consenso respecto de varias cuestiones importantes que son de nuestra competencia. No podríamos haberlo hecho solos, y tampoco sin la ardua labor, el apoyo y las contribuciones positivas de cada una de las delegaciones y de los representantes de la Secretaría, incluidos los miembros del Equipo de Apoyo Técnico, los oficiales de conferencias, los intérpretes, los redactores de actas literales y el personal de seguridad.

Al finalizar nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre de todo el Consejo al desear buena suerte a la delegación de China en el mes de noviembre.

*Se levanta la sesión a las 13.45 horas*